

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península e islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán a contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

Interesante.

Las simpatías que sin conocerse, mostraronse mutuamente el *Divino Valles* y *Fr. Espatula* por sus nobles propositos dirigidos á un mismo y determinado fin, aun cuando por distinto rumbo; dieron motivo á esplicaciones amistosas todas con el laudable objeto de trabajar de mancomun en obsequio de la ciencia y de su reorganizacion. Mas como era preciso orillar dificultades y cohonestar los intereses creados por los señores suscritos á los dos periodicos, no les fué posible en medio de sus sinceros deseos el amalgamarse con el fin de formar uno solo, el cual, (no tememos presagiarlo,) habria de formar en la primera linea entre los de su clase. Afortunadamente para los lectores de ambos, despues de impreso este prospecto llegó á nuestras manos una epístola del chistoso *Ventosa*, escrita con tanta gracia que no hemos podido desatender sus razonamientos ni sus deseos. En su consecuencia *Fr. Espatula*, ese periodico satirico-medico cuya pluma es tan aventajadamente conocida, quedará desde el año venidero, refundido en el *Divino Valles* sin que esta circunstancia le haga desmerecer de su primitivo merito, ni privar á *Ventosa* de sus chistes oportunos y sazonados, como ni tampoco á el reverendo *Fr. Espatula*, de desplegar el vuelo rapido de su imaginacion fecunda, en obsequio siempre de las ciencias y de las clases medicas. Al contrario, escribirán por su cuenta y como si se digera á estajo, en el n.º 3.º de cada mes del *Divino Valles*. Respecto al merito y oportunidad de sus articulos originales, no queremos anteponer dictamen: el tiempo juzgará.

Mas no se crea que, por esta modificacion habrá de resentirse en lo mas minimo el periodico de medicina exclusivamente española, ni en el personal de su redaccion, ni en lo material, ni en la indole: todo cuanto en aqueste prospecto hemos prometido ventilar y cuestionar, y ofrecido dar, será cumplido sin otro menoscabo que alguna modificacion en su distribucion para salvar el n.º 3.º y nuestros lectores que nos conocen ya, nos harán el obsequio de no dudar de nuestro prometido.

Esta modificacion, verdadera mejora en el periodico de medicina exclusivamente española, habrá de producir á los suscritores de ambos, ventajas bien positivas, pues sobre no satisfacer mas que 40 rs. al año, y estos, en la época que creyesen favorable á sus propios intereses, con tal que, no transcurriese el año sin satisfacerla; tendrán á la vez dos periodicos, pues tanto significa reunir al mes los cuatro numeros del *Divino Valles* y uno á mas escrito unicamente por *Fr. Espatula*, el cual, si bien refundido en la coleccion del periodico de medicina exclusivamente española, no perderá su primitivo carácter. Esta indicacion será suficiente para los muchos juiciosos y apasionados nuestros, mas como no faltarán algunos quienes creyesen espaciosa la ventaja indicada, tan solo porque *Fr. Espatula* escribirá una sola vez, debemos manifestarles que, en medio de esta certidumbre importará mas el caudal científico del un numero, que el de todos los que tiraba separado.

La razon es bien obvia. El número que está á su cargo será igual en forma y tamaño á los del *Divino Valles*; por consiguiente, hará de original cuando menos, dos antiguos *espatulazos*. Mas todavia: Cada *espatulazo* ocupaba una buena parte en otras materias no satiricas, lo que no habrá de suceder en lo sucesivo. Ahora pues, dígase con verdad, sino será cierto que los suscritos á ambos periodicos disfrutarán de las ventajas que se llevan indicadas.

En conclusion, y como honrados escritores solo nos falta asegurar que, nuestros suscritores quienes lo fuesen tambien á *Fr. Espatula* y hubieran adelantado á el redactor de este, cantidad alguna que no estuviera satisfecha con la suscripcion hasta finalizar este año, le será tomada en cuenta para el pago del año prócsimo venidero.

(1) Ignoramos, si el premio asegurado por *Fr. Espatula* en su prospecto, está cumplido, y en caso de no (lo cual habrá consistido en causas invencibles para el pundonoroso redactor de *Fr. Espatula*) veremos de hacer porque se llene un medio equivalente. *El Blason* mas estimable é indestructible, es la honradez.

Seccion Segunda.

PROYECTO

DE REORGANIZACION MÉDICA

por D. Saturio de Andres Hernandez

licenciado en Medicina. (Ayllon: diciembre 12 de 1851)

Señor redactor del Divino Valles: Muy señor mío y querido maestro: habiendo visto en su apreciable periódico varios proyectos de reorganizacion médica; á mi entender en ninguno de ellos se ha dado con el manantial dó se halla el verdadero remedio para nuestro mal, causa por la que me he decidido á remitirle el siguiente artículo que si V. le cree razonado y de algun interés para los profesores en la ciencia médica, (1), le dé cabida en su ilustrado periódico en lo que quedará agradecido su discipulo suscriptor Q. B. S. M.

Todas las necesidades son socorridas tanto mas pronto, cuanto mas próximo tenemos el remedio.

Si las clases médicas hubiesen tenido presente esta verdad, estoy seguro que los periódicos no con-

tendrian tantos proyectos de reorganizacion médica, los cuales estan muy bien redactados y sus fines elevados; pero por nuestra desgracia en concepto mio irrealizables, y lo son, por que en todos y para todo hay que contar con la gracia y proteccion del gobierno, siendo asi que este solo se cura con lo que tiene relacion con la politica, protegiendo únicamente á todo aquello que puede favorecer el complemento de sus miras particulares. Y como nuestra buena ó mala posicion no influye en manera alguna para sus designios, he ahí la causa del porque se desprecian cuantas solicitudes y proyectos se han presentado, sin servirse siquiera hechar una ojeada sobre una de ellas (3). Pues ahora bien señores; si se está convenidos hasta la evidencia de esto ¿á qué molestarse ni perder un tiempo precioso que quizá nos estará haciendo falta para buscar en otra parte el remedio á nuestros males, sin necesidad de contar con persona que les importa poco que las clases médicas esten altamente degradadas, y carezcan de los medios indispensables para atender al sosten de sus familias? Para mí la medicina, es mas sublime, mas grande y mas rica que lo creen los autores de tanto proyecto. La ciencia de curar es tan poderosa, que no necesita

cion paternal, porque hasta entonces, para mí sus procedimientos no podian tener otra calificacion.

Bien puede V. figurarse que he sido joven, que tendré noticias que comunicarle y consejos que decirle para su felicidad. Oigame V. con atencion.

En contestacion, di orden á mi ama para que no admitiese á nadie hasta tener otra orden.

D. Ramon empezó. Una de las situaciones mas criticas de la vida del hombre, es aquella en que por su edad, por su posicion y circunstancias particulares se le acerca el instante de mudar de estado; V. conoce amigo mio, que se halla en este caso y de consiguiente deseo saber su parecer respecto de este punto porque de su decision ha de resultar necesariamente, una resolucion muy notable en los acontecimientos que le rodean.

No puedes figurarte, amigo Placido la impresion que me hicieron las palabras de D. Ramon, porque á mi, confieso que aun nose me habia pasado por la imaginacion semejante idea—Con todo no pude menos de preguntarle.

¿Que influencia puede tener el que yo pase á otro estado del que tengo, con el ejercicio de la facultad?

Mucha, porque V. no solo necesita curar enfermos, sino tener una familia que le proteja mas directamente

Comprendo, pero lo que es por ahora no creo en mí deseos de ese genero. Le prometo á V. que el dia en que suceda le daré oportuno aviso.

Bien, hijo mio; son asuntos delicados y no puedo insistir en ellos. Pero le aconsejo, que medite bien acerca de lo que pueda convenirle y algun dia, participaré de su felicidad.—¿Como vamos de enfermos? y la operada de ayer?

Bien, muy bien.—Como se presenta la familia?...

He notado las mismas deferencias que siempre. Ademas que, no tienen motivo para otra cosa.

(3) Esto no es tan esacto hoy como aparecia hace algun tiempo. Sin duda el Sr. de Andres ignora que las solicitudes sobre haber sido bien admitidas, han formado un expediente general que se halla en el Consejo para su discusion. (E. R.)

FOLLETIN.

DOS AÑOS DE MEDICO

EN UN PARTIDO (2)

ESCRITO ESCLUSIVAMENTE PARA EL DIVINO VALLES POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA

A. P. F.

CAPITULO IV.

Las consultas.

Habian transcurrido ocho meses á mi llegada y toma de posesion de mi destino, cuando ya mis relaciones se habian reducido á pocas, pero consecuentes y agradables. Especialmente una de ellas, me proporcionó momentos de placer que nunca olvidaré, mientras que otra hizo todo lo contrario; tengo sin embargo el consuelo de que la mancha de las malas acciones, irá siempre impresa en la frente del modo mas ignominioso. Pero me estravio algo del objeto de este capitulo.

Un dia de aquellos en que el corazon está dispuesto á sufrir fuertes impresiones, un dia en que estaba embebido en el estudio de algunos padecimientos que comprometian la vida de una multitud de infelices, llegó mi amigo D. Ramon.

Su rostro iba como siempre mostrando una melancolia hija de la esperiencia y de su vida azarosa. Confieso que me causó sensacion su presencia, pero una sensa-

(1) Siempre que se haga uso de esta espresion, se comprenderá las tres clases.

(2) Vease el numero anterior.

mendigar nada de nadie, antes por el contrario, todas las demás ciencias y clases de la sociedad, necesitan de su auxilio, por lo que el bálsamo para cicatrizar la herida que tan mal parados nos tiene, se encuentra en nuestra misma casa, y únicamente necesitamos decir todos los profesores, llegó la hora de salir de un estado tan precario, sin cartas de recomendación para ello, puesto que nosotros somos los agraciados y los agraciadores; consiguiéndose esto observando lo siguiente.

Primero. Revestirnos de una gran dosis de moral médica.

¿Se necesita para esto la protección del gobierno ni de otra persona, fuera de la gran familia médica? Creo que no. La causa es muy ovia y por tanto no me detengo á explicarla. Con la moral médica, no tan solo se consigue que á los profesores se les trate con el decoro que se merece todo hombre probo y moral en el desempeño del cargo que le esté sometido, sino que tambien no causa agravio ni vejaciones, á ninguna clase social y por consiguiente á sus hermanos de profesion. Obrando así, cacique ni autoridad alguna, le buscará como instrumento para saciar su ira y odio contra sus com-

pañeros médicos, y si ocupará un lugar distinguido en la sociedad (3).

Segundo. Conocer nuestros verdaderos intereses.

Es necesario persuadirse que el que sirve de instrumento para vejar y cercenar á un sujeto los recursos ó medios de su subsistencia, mañana este mismo, puede volver la oración por pasiva; pues es bien sabido que todos tenemos por donde se nos pueda morder en mas ó menos, y que el que se dedica á buscar faltas, las encuentra; además que solo el traidor es alagado mientras sirve con su traición. Pues ahora bien, aplíquese esto á nuestra clase: cuando en un pueblo se despide á un profesor médico, sin examinar por ahora la causa que, por lo general suele ser por no estar á la escijencias de algun magnate ó autoridad, claro es que por de pronto y

(3) Sin duda no recuerda el Sr. medico de Ayllon al emitir esta idea, ni el siglo que corremos ni la moralidad de los hombres hablando en general. Cuando les hubiese tratado tan de cerca como nosotros, se desengañará de su error. Aun con todo y concedido ¿podriase moralizar la clase sin que precediese la promulgacion de una ley organica de sanidad civil? Estamos plenamente convencidos que el mismo Sr. de Andres en medio de sus dorados sueños, pensará como nosotros. (E. R.)

Sin embargo D. Teodoro, yo que se todo cuanto se dice por el pueblo, debo manifestarle que, se atribuye gran parte del mérito al Cirujano T.

Por supuesto que nadie ha podido propalar esa noticia mas que la familia ó el mismo: esta es una iniquidad... y es preciso contrarrestar con cuidar en lo sucesivo de coger otra clase de ayudantes.

Imposible me parecia que un hombre á quien habia tratado de encubrir en casos de gravedad, aun faltando en esto á mi deber, me pagase con procurar mi descredito, y sin embargo así estaba sucediendo. Desde este momento desconfié de él, y le creí uno de mis mayores enemigos. La esperiencia me afirmó en esta idea.

Corriente, contesté á mi buen D. Ramon, le prometí á V. que en adelante, haré conocer cual es su posición y cual es la mia. —Conozco que él es uno de los que tratan de minar mi reputacion, ya que moralmente no le he permitido colocarse á mi nivel. No bien habia contestado, cuando se me dió parte para asistir á una consulta al momento, para la casa de D. Manuel Pedancio.

No puedes figurarte querido Plácido, lo que yo padecí en este momento.

Me dió un vuelco el corazon y toda la sangre se me arrebató á la cabeza. —¿Debia asistir á la consulta? El deber me decia que si, pero el corazon me hacia vacilar. —No era uno de mis mayores enemigos? Si; y sin embargo pedia mis auxilios, se bajaba á mi. Conociendo que este era su mayor castigo; accedí y me presenté en compañía de D. Ramon que no me quiso dejar solo.

Las consultas por regla general lo mismo en las grandes capitales que en los pueblos pequeños, son uno de los elementos con que cuenta el público para hacernos frente con sus impertinentes argumentos. Las consultas tales como son en la mayoría de casos, dan lugar á rencillas entre los profesores, que producen esa discordia tan censurable como perjudicial. —Y no se crea, que es por velar por el sosten de una opinion científica, pe-

ro si así sucediese, no tragaría yo una sola palabra: en contra la razon, es el interés; la razon es, que los facultativos abandonados á su suerte por el Gobierno y á la voluntad de los intrigantes de los pueblos, tratan de buscar medios de subsistencia por todos los modos imaginables. No hay demonio mas tentado que el hambre.

Así que en las consultas puede casi siempre el interés personal, el verdadero egoismo á el celo por el enfermo —Y sino... consulten su conciencia esos mil facultativos que se hallan en pugna por el interés, y les responderá, que estoy diciendo la verdad. —Es un mal terrible, pero repito, que se debe dispensar, porque se nos tiene abandonados á nuestros propios recursos, que mas de una vez se suele componer de la intriga y la infamia dan de comer. —No hay demonio mas tentador que el hambre. —Cuántas dificultades hay que vencer para quedar medianamente en una consulta! Hay que partir del principio, de que sea ante los interesados ó no, siempre hay quien oye, y quien pervierte las espresiones mas sencillas de una manera trascendental. —Lo mas incómodo en estos casos, es que la opinion se trueca muchas veces en contra de alguno de los consultantes (quizás al de mas mérito) y la sociedad incesorable se cree ya completamente autorizada para dar un fallo definitivo? y se coloca en la escala mas inferior. —Quien es ella para juzgarle?... Con que conocimientos cuenta? Estas dos preguntas llevan en sí mismas una contestacion que por clara la suprimo. La contestacion, pues, segun mi opinion, deben escasearse, y ser secretas entre otras razones para las siguientes. Si ha habido alguna equivocacion se desace con mas mesura y acierto; si el pronostico es desfavorable se anuncia despues por medios suaves; si se habia de invertir una hora en lucirse á fuerza de charlar se invierte media y la otra es en pro del enfermo. —Si hay alguna etiqueta entre los profesores, nadie la sabe, á lo menos con seguridad, y si se acaba de un modo amistoso, cosa que probablemente no sucederia si la reunion fuese publica. Si hay discordia en las opi-

por via de vacante hechan mano de uno de los mas limitrofes, y por desgracia no falta quien acepta, y pregunto yo ¿qué consigue el que así obra? Dar realce á los que tan mal nos tratan y enseñar el camino para que vista nuestra impotencia por la mala union hagan otro tanto con él, perdiendo la retribucion mezquina ganada con tanta amargura y con la cual contaba para el sosten de su familia.—Otras veces los profesores no cuentan con émulos en el pueblo que residen; pero si la escritura se halla á finalizar y si quieren renovarla, ha de ser precisamente con una rebaja escandalosa, y si así no acepta otro vendrá «espresiones de los concejales». ¿Cual es la causa de que se espresen en estos términos? No es otra que el estar hablados de antemano por otro ú otros profesores. Pero si los facultativos de las ciencias médicas nos hallasemos adornados de lo primero que llevo manifestado, y no perdieramos de vista lo segundo, estoy seguro que los haríamos pagar una retribucion honrosa, decente y capaz de atender á todos los gastos que segun nuestro rango son consiguientes y necesarios, y además los planes de nuestros adversarios serian frustrados, por que entonces el mismo profesor se despediria y bien pronto se vencerian los pueblos que era indispensable no hacer llorar á quien por último resultado tienen que

niones, se ignora tambien, y no estriba de la incredulidad y poca fe en la medicina.

Las ventajas que acabo de señalar querido Plácido, son tan evidentes que con el tiempo nos darian la razon.—Mas, te suplico sigas leyendo con atencion y paciencia la continuacion de este manuscrito.

Llegamos D. Ramon y yo á la casa de D. Manuel Pedancio, y este nos recibió del modo mas afable que se puede imaginar: nos dió la mano, nos hizo muchas cortesías, nos enseñó una sonrisita de satisfaccion, y luego me condujo á la alcoba en que se hallaba el paciente. Se trataba nada menos que de una sobrinita del ama de D. Pedancio, (era soltera) á quien este señor quería entrañablemente.—Con el mayor gusto oí que el mal no era de gravedad, pues se limitaba á un ligero histerismo. La niña nerviosa de 18 abriles y en la consulta se decidió que el remedio mas eficaz consistia, en casarla pronto y con un mozo robusto y agradable para ella.—Desde este momento fuí para la muchacha el medico mejor de la tierra; mas para el tio creo que no. Sin embargo, me despidió con otras tantas cortesías, otros tantos apretoncillos y aquella sonrisita que tanto me previno siempre en contra suya.—D. Ramon me siguió y cuando pudimos hablar sin ser oidos me dijo: ¿Que tal? ¿Cómo se ha conducido ese hombre con V. Muy bien convino en la enfermedad que le indiqué, quedamos acordes acerca de su tratamiento.—Que han hablado Vds. de metritis?

Comol... D. Ramon... ¿que dice V? sino ha mencionado semejante dolencia.—Pues hijo, D... ha dicho á D. Manuel Pedancio que V. creia en esa enfermedad de la matriz, y que era un disparate.—Puedes figurarte mi buen amigo como me pondria con semejante noticia. Mi primer impulso fué el de volar á dar castigo á tan insolente mentir, pero D. Ramon me contuvo diciendo. Nada hijo mio; no se acalore V. otra consulta procure V. que sea pública y zurrele de firme; este es el mayor castigo. A consecuencia de sucesos parecidos á este,

acallar.—Entonces señores, se les veria á esos que tan ufanos nos insultan, ir á nuestra casa con el sombrero en la mano reclamando nuestra ciencia. Mucho mas podria decir sobre el particular; pero lo dejo en la conviccion de que, todos mis dignos compañeros, comprenderán mucho mas que yo podria decir.

Ved, pues, mis caros, el proyecto bien sencillo y fácil de realizar, pues solo se necesita decir todos á una voz *fiat* ó mejor *faciemus*.

A este proyecto, digo mal, á este deber, se dirá que somos muchos y sobran profesores los cuales están pereciendo de hambre ellos y sus familias, y por consiguiente no hay que estrañarnos traten de comer, aunque sea á costa de dejar á otro en la misma posicion que él se encontraba, puesto que la sensacion interior que avisa la necesidad de reparar las partes sólidas que forman nuestra organizacion, es grande, imperiosa y que no dá treguas quedando únicamente dos medios, ó el de obrar así ó el de sucumbir bajo el influjo de ésta sensacion. Sin vacilar diré que la primera parte es falsa falsísima, lo que sobran son partidos no profesores, estando seguro que en cada provincia y en cada partido ó juzgado, pueden colocarse un número igual y tal vez mas, que en la actualidad ecsisten. En prueba

la decadencia de mi reputacion empezó pero con mi firmeza y mi fortuna no lo pudieron destrozar. Pues lo que perdía de ella en un dia lo ganaba en una hora. Esta era una lucha cansada, una lucha poco tolerable... la podia yo evitar?... Solo con mi ausencia que era el objeto de todas las intrigas. Al paso que los acontecimientos de mi vida pública se hacian mas intrincados, los de mi vida privada, empezaban á llamarme la atencion, y aun á mezclarse con los primeros de una manera inseparables. Sirva esto de gobierno ya que no puedo referirles, para que afectan á personas todavia de mi estimacion.

Pasaron muy cerca de dos años; y en la lucha siempre vencedor, aunque á costa de bastantes disgustos; el gobierno de S. M. dijo que no habia lugar á mi peticion, porque el ayuntamiento no habia respetado uno de sus acuerdos.—Tuve que conformarme, pero como los disgustos de mi vida privada eran cada vez mas vivos, hice muy poco caso. Además que, tenia sobrado tiempo para proceder como fuere de mi agrado. En esta época los enemigos se encarnizaron, y me parecia que se empezaban á persuadir de mi abatimiento, cuando á consecuencia de las instancias y consejos de mi amigo cuyo claro despejo, buen corazon y nobles sentimientos nunca dejaré de admirar, reunido á otros dos me infundió gran parte del valor perdido, y á pocos dias me presenté como siempre ante mis enemigos, frente serena y lleno de orgullo.—Transcurrió algun tiempo, vencí completamente, y dejé el campo á otro infeliz dejando tambien muchas clases de recuerdos en el primer pueblo que habia tenido la honra de pagarme mis servicios.

No he querido referirte los sucesos de mi vida privada aun que estan enteramente ligados con la pública, porque hay ciertos detalles escandalosos que ni aun se pueden leer. Contentate con lo que llevas leído, y consérvalo como un recuerdo de tu amigo que te quiere.

—Teodoro.

de esta verdad observense las estadísticas publicadas en el Divino Valles, y por último digan francamente si limitrofes á donde ellos residen, no hay gran número de pueblos sin asistencia facultativa y muy particularmente sin la de médico.—Lo que hay en esto lo diré francamente, y es, que no queremos trabajar y sí que nos den el Gobierno, los subdelegados; ó los pueblos, los partidos formados.—Esto en mi concepto es un error, y no lo sería, si nos hallásemos sin armas para arreglarlo nosotros. No, Señores, es necesario trabajar por nuestra cuenta, no fiarse en apoyo de otro y allí dó haya cuatro, seis ocho ó mas pueblos sin la asistencia médica, ver cual de ellos tiene mejor posición para visitarles á todos con comodidad, fijarse en él, presentar el título á la autoridad y como los facultativos de esos mismos pueblos y los limitrofes se hallen adornados de lo que llevo espuesto, es seguro que el contratar dichos pueblos con el facultativo residente nuevamente no se dilatará. (4) Y si se oponen aquellos. ¿cómo lo haremos careciendo de fuerza física? Es cierto que así se carece de fuerza física; pero en cambio tenemos la moral que es la mas firme, la mas constante, la que sostiene los gobiernos, las instituciones y hasta los individuos en particular.—Ahora bien, con todo lo espuesto ¿no queda suficientemente probado que nosotros mismos podemos poner el remedio á nuestros males? Claro que sí. Luego, ¿no será una locura el buscar en casa del vecino ropa con que abrigarse teniendo un almacen en la suya? ¿Y no será mucho mas todavía, cuando la persona á quien se acude no tiene en nada las penalidades del prójimo. «si es que los médicos somos projimos del gobierno?» Concluyo diciendo que no seamos por mas tiempo necios mis caros compañeros. En nuestra mano está la llave de la arca do se encierra nuestro bien estar. Abrámosla, y solo así podremos repartirnos cada uno los medios necesarios para hacer llevadera la carrera tan espinosa que hemos emprendido; pero en pago es la mas sublime, la mas útil, la mas necesaria é indispensable. Si estamos mal, no culpemos á nadie solo á nosotros y nada mas que á nosotros. ¡Cuanto darian los jurisconsultos y teólogos por tener nuestra independencia! La libertad que posee nuestra ciencia es un tesoro, es una mina abundante con el filon fuera de la superficie de la tierra, sigámosle y con él saldremos del estado en que yacemos.

(4) Convencidos de esta verdad y de la necesidad de realizarla, se proyectó la confederación médica que se axsfició por... lo que sabemos muchos y es probable tengamos que publicar alguna vez. (E. R.)

TOPOGRAFÍA MÉDICA

Y ENFERMEDAD REINANTE

DE LA

VILLA DE MEDINA DEL CAMPO,

PRECEDIDA

DE UNA RESEÑA HISTÓRICA DE LA MISMA

POR

D. Antonio Poblacion Fernandez.

CONCLUSION. (V. el n.º 44.)

De la misma manera que los Códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formarán, así tambien la Medicina; porque la aplicación de los conocimientos de las ciencias de curar, y el egercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aquí la necesidad de crearse cada reino una Medicina nacional.

(SÁMANO).

Si bien es cierto que la quina es un tesoro que las gentes no saben apreciar como es debido, tambien lo es, que en casos de perniciosas subintrantes, el descubrimiento de MM. Pelletier y Caventon ha salvado muchísimos enfermos de las garras de la muerte. Con efecto, la quinina, cuya acción no puede ponerse en duda, siempre que no este adulterada, es el remedio eficacísimo de que se puede echar mano: el bisulfato de quinina, me ha dado mas seguro éxito que el sulfato y quinina en bruto. Despues de cortado el curso mal, continúo dando á los enfermos una á dos dracmas de quina loja, bien pulverizada, en los dias correspondientes á las apiresias. Por este medio he conseguido desarraigar tercianas y cuartanas rebeldísimas. Ademas de los medios indicados he sacado fruto de una composicion llamada febrifugo púrpureo (1). Las preparaciones arsenicales tan preconizadas de esta época por muchos médicos, no me han hecho obtener ningun resultado satisfactorio. Los purgantes, son útiles cuando se debe la existencia de una saburra intestinal, el émético cuando sea gastrica.

Desde el instante en que el profesor haya conseguido hacer desaparecer el paroxismo, todos sus esfuerzos deben dirigirse á impedir la reproduccion del mal; los medios de que ha de valerse para ello son puramente higiénicos. Sepárale de la causa haciéndole salir del pueblo; si usa habitualmente de los picantes, prohibírselos; si hay variaciones atmosféricas, que procure atenuar sus efectos, exponiéndose lo menos posible á ellas, que no uso de las leches,

(1) Entra en su composicion el tártaro estiviado y las amapolas.

que hasta pasado algun tiempo, dos meses, beba el agua templada y se prive de los helados; que el ejercicio á que se dedique no sea demasiado activo ni en lo físico ni en lo moral; en fin, es preciso que se aparte de todas aquellas causas capaces de producir unmovimiento preternatural en el organismo que sea suficiente á despertar esa especie de hábito que por mucho tiempo conserva la enfermedad para reproducirse.

¡Cuántas veces he oído decir: „no hay que cansarse, las tercianas vuelven locos á los médicos!" Esta opinion del vulgo tiene origen en nuestro poco acierto, porque si muchas veces las intermitentes son rebeldes á los medios que se ponen en juego, consiste en nuestra torpeza ú obcecacion: cánsese el médico en administrar la quina, quinina: arsénico, óxido de cinc y otros medicamentos en una fiebre sintomática, y verá cuando mas que suspende alguno de los paroxismos para verlereaparecer con mayor fuerza. Lo contrario le sucederá si dice: hay un infarto del hígado, aplico sanguijuelas en el hipocondrio derecho, cataplasmas emolientes, ligeros rebulsivos. ¿le hay en el bazo?... mudo los mismos medios al hipocondrio izquierdo... ¿Creo en una irritacion de órganos quilopoyecticos en general? Pongo en juego los recursos necesarios para combatirla. Despues se podrán administrar con ventaja los antifrebifugos.

El tratamiento de las intermitentes caquécticas, ofrece dificultades de consideracion que se vencen con la constancia y asiduidad. La indicacion que hay que llenar es doble: destruir la alteracion de la sangre, cortar el tipo y procurar la desaparicion de los paroxismos. Lo primero se consigue por medio de los tónicos analípticos; lo segundo con los antifrebifugos asociados á los marciales. Algunos he visto que despues de dos años de terribles padecimientos se me ha llamado para curar unas cuartanas (afectaban la esencia de caquécticas); usé las preparaciones ferruginosas, primero solas y despues asociadas á la quina ó sulfato de quinina, y el resultado fué admirable. Continuando en la idea de la reconstitucion de la sangre, desde el momento en que faltaron los paroxismos, aconsejé un régimen dietético esmerado y á continuacion una higiene tan escogida como enérgica. Los alimentos de facil digestion y nutritivos, la mucha limpieza, las distracciones y los paseos moderados ó sin ninguna clase de exfuerzo, el vino tinto en corta porcion, absoluta privacion de las leches y de toda clase de medicamentos capaces de producir una escitacion algo notable en el organismo...

CAPITULO IV.

INFLUENCIA DE LA CAUSA ESPECIAL EN LAS ENFERMEDADES ESPORADICAS

Despues de haberme ocupado con la detencion debida en manifestar cuanto he creído necesario y útil

respecto de la topografia médica y enfermedad endémica reinante de la villa de medina del campo, concluiré tratando de las modificaciones que la causa productora de dicha enfermedad imprime y debe imprimir en las que llamamos esporádicas.

Tendamos la vista por la historia de epidemias, y nos convenceremos de que siempre que una poblacion ha sido acometida, las enfermedades agudas han tomado otro carácter, han variado en algun modo dando lugar á trastornos en el plan curativo. ¿Y cómo no suceder cuando la admósfera que los infelices respiran ha sido envenenada? ¿Por qué un sugeto tenga una Pneumonitis, no ha de ser accesible á sentir los efectos de un aire sumamente saturado de gas ácido-carbónico? Creer semejante cosa seria creer en un absurdo.

He visto constantemente que las enfermedades agudas del estío, primavera y otoño, han participado del carácter particular de la endémica reinante. Con frecuencia las pleuroneumonias, pleuresias y fiebres gástricas, me han ecsigido, despues de la observacion atenta, la administracion prudente de los antifebrifugos. Transcurridos tres, cuatro y aun cinco dias de un curso agudo, la dolencia se ha exacerado y luego ha remitido terminando dicha exacerbacion por medio de un sudor abundante en general. Para estos casos se necesita mucha atencion, pues de lo contrario se caerá en una crisis resultando perderse un tiempo precioso. Entre mi coleccion de observaciones de 1849 y 1850 (1), tengo publicado un caso en que á no haber tenido en cuenta las circunstancias de que me ocupo, la enferma hubiera sucumbido. En estas ocasiones las dolencias toman el carácter de verdaderas remitentes perniciosas y á veces de intermitentes; pero repito y no me cansaré de hacerlo, que es preciso mucha asiduidad á la cabecera del enfermo, pues de lo contrario será imposible ver con claridad la transformacion del mal, y como es consiguiente su curacion.

(1) Divino Valles, año 2.º

NOTA.

Quando se iba á empezar la tirada de esta obrita, he sabido por algunos amigos del Ayuntamiento: que esta corporacion, protegida por el Señor Gobernador dela provincia Don José Rafael Guerra, se halla próxima á ejecutar el encauzamiento del rio Zapardiel, en toda su extension frente del pueblo.

Si la autoridad superior y el ayuniamiento consiguen su intento, no duden que los habitantes de Medina les tributarán una lágrima de felicidad y eterna gratitud.

De lo contrario la ilustre morada de Doña Isabel la Católica, continuará deteriorándose y llegará á consumirse por la terrible enfermedad reinante.

En una nota puesta en la pagina 4 del número 44 del *Divino Valles*, prometimos á la conclusion del trabajo del Sr. Poblacion, un juicio critico é imparcial. Vamos pues á cumplirlo. Desde luego hallamos como defecto en el, su concision y laconismo. Escritos de esta naturaleza jamas se hacen pesados y cuantas particularidades abrazasen, por trébales que apareciesen á primera vista serian de la mayor trascendencia para la mejor y exacta comprension de todo el escrito. El Sr. de Poblacion tenia estenso campo por donde discurrir y en donde pasear su imaginacion sin por esto separarse del senedro trazado á los historiadores; por que al fin: la *topografia medica* ¿que es, sino la historia de la discripcion de un pueblo y de sus enfermedades en demicas? Sin embargo, respetamos el pensamiento de nuestro joven escritor, por que estamos firmemente persuadidos no se escaparon á su mente aquestas reflexiones: sin duda habrá tenido motivos poderosos para tan solo delinear la topografia de Medina del Campo ¿que sabemos si se habrá propuesto ver la ecogida de este primer ensayo para si fuese favorable fundar sobre su nucleo?... Mas en medio de su concision nada falta á la topografia de Medina de cuanto debe abrazar un escrito de esta indole, ni tampoco se encuentra repugnancia en admitir el orden de sns materias. Desde luego su introduccion, presenta en lotanza el fondo del opusculo é indica los motivos que le hubieron movido á escribirle, lo cual, previene de la manera que debieran hacerlo todos los escritos de este genero, siendo el animo de sus lectores. El primero y segundo capitulos medico-historico el primero y descripticio el segundo, han tenido que circunscribirse á sus objetos; no obstante hubieran por nuestra parte querido alguna mas estension en el ultimo de los dos. El tercero, es segun todos los fundamentos, el riñon del opúsculo, y sin duda por esta razon misma, su autor se há estendido todo lo indispensable al conocimiento de la enfermedad reinante de Medina del Campo, demostrando en todos sus parrafos, conocimientos especiales de *Piretologia*, los cuales, acreditan al Sr. de Poblacion de estudioso, de clinico y de atento observador. Por fin concluye con el cuarto, dando noticia de la influencia de la causa especial de las intermitentes. (E. R.)

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

Por lo mucho que deberá interesar al lustre de la medicina patria el grandioso acontecimiento nacional que acaba de suceder con el feliz y dichoso alumbramiento de S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.); lo no poco que habrá de contribuir á nuestra reorganizacion, el nacimiento de la augusta princesa de Asturias (Q. D. G.) y á fin de no perder la oportunidad en la comunicacion de los detalles referentes; retiramos de la prensa, un artículo que estaba destinado para este numero y en su lugar se inserta el siguiente, tomado del BARCELONES (25 de Diciembre 1851).

Madrid 21 de Diciembre

A la rápida y completa noticia que dimos á nuestros lectores ayer de todo lo concerniente al parto de S. M., podemos hoy añadir los nuevos y curiosos pormenores siguientes.

Es un hecho positivo que á las diez de la mañana los Sres. Drument y Solis, encargados del parto de S. M. tenian por difficilísimo el parto y hasta hablaban de que seria necesario operar á S. M.; entonces fué cuando al rey se le ocurrió que seria conveniente llamar al Sr. D. Tomás del Corral. Varios periódicos dicen hoy que esta indicacion partió de los médicos de cámara, pero tan no fue así como que habiéndolo consultado el rey con la reina madre, ésta aprovechó un momento en que los médicos se hallaban consultando entre si para obtener la aquiescencia de la reina Isabel, para que fuesen llamados los Sres. Corral y Saura.

Se ha dicho que cuando el Sr. Corral reconoció á S. M. la Reina, hizo alguna ligera é imperceptible operacion, por la cual mejoró la posicion del feto y facilitó el parto. Pero esto no es cierto. Y sin embargo la gloria del feliz alumbramiento de S. M. corresponde segun es reconocido hoy por todos al Sr. Corral, quien animó á la reina, y rechazó toda idea de una operacion cualquiera afirmando que el parto se presentaba natural y nada peligroso.

En una conferencia que antes de ser introducidos á la presencia de S. M. tuvieron los Sres. Corral y Saura con S. M. y su familia y con los ministros de Hacienda y Estado; dieron estas personas á los facultativos el consejo y la licencia de que para salvar á S. M. y á su hijo prescindiesen de que seria una corona.

En los momentos que precedieron al parto y cuando gracias á las últimas decisiones de los señores Drumen y Solis, habia cundido la turbacion y el sobresalto en todos los ánimos, S. A. R. la infanta doña María Luisa Fernanda, se sobrecogió hasta el punto de afectarse terriblemente de los nervios; pero apenas S. M. la reina salió de su cuidado, cuando la augusta princesa, que ha sido hasta ahora heredera del trono, exclamó con una grandeza de ánimo que ha merecido hoy los elogios de casi toda la prensa: *ya me he puesto buena*, y en aquel momento se arrojó á los brazos de S. M. el rey, quien como

toda la real familia derramaba lágrimas de alegría.

S. M. parió cuando solo se encontraban en su cámara el duque de Riánzares, y algunas de sus camaristas. Los médicos todos se hallaban reunidos en la pieza inmediata, oyendo el tranquilizador pronóstico del señor Corral. Al sentir los últimos dolores, S. M. la reina se asió fuertemente al cuello del duque de Riánzares, siendo sus ayes los primeros que privinieron á las personas de la familia real y á los médicos el que el alumbramiento se habia verificado. El señor Solis, fué quien recibió en sus manos á la princesa de Asturias; los demas facultativos se consagraron á animar á S. M. y los señores Corral y Saura en particular felicitaron á sus profesores por el buen éxito del parto, y la conducta científica que habian llevado durante el embarazo.

El señor Bravo Murillo fué quien salió el primero á anunciar á los testigos tan feliz desenlace, y la alegría al conocerlo fué tanto mayor cuanto grande habia sido el temor, en verdad prematuro, de una desgracia.

— Aunque hemos adelantado á nuestros lectores casi todos los pormenores relativos al alumbramiento de S. M. la reina, ponemos aqui como un documento histórico de interés el acta oficial sobre el nacimiento de la princesa de Asturias.

Una sola observacion debemos hacer sobre este documento, la relativa al acto del parto que tuvo lugar con la asistencia no solo de los médicos de cámara, sino tambien con la de los señores Corral y Saura. Comprendemos los motivos de la redaccion que se ha dado al acta; pero nosotros en un interés de conciencia, debemos decir que no por lo que se consigna en este escrito es menos cierto lo que toda la corte sabe acerca de la oportuna asistencia de estos dos profesores. Algunos pormenores mas, completamente auténticos, pondrán en claro este incidente. Por indicacion de la augusta reina madre, y cediendo al deseo que los mismos médicos de cámara habian espresado patrióticamente, se llamó á los señores Corral y Saura, el primero de los cuales, segun dijimos, estaba dando leccion á sus discípulos en el colegio de san Carlos.

Llegados á palacio encontraron á todas las personas en él reunidas en una grande ansiedad. Corral iba de gaban porque ni tiempo se le dió para vestirse de etiqueta, y así fué introducido á las reales estancias donde sus primeras frases fueron encaminadas á inculcar la idea de que era preciso olvidarse de que una reina era la que paria. Introducido á presencia de S. M., en cuya estancia estaba ya el baño preparado, pidió y obtuvo, igualmente que el Sr. Saura despues, reconocer ligeramente á la reina. Esta estaba tan afectada y contraída, que el feto habia subido extraordinariamente en el seno materno, y que sus primeras palabras á Corral fueron estas ú otras semejantes: «Haz de mi lo que quieras, pero no emplees por Dios los hierros.» La reina temió sin duda que habia que operar sobre su cuerpo; pero bien pronto; cerciorado el señor Corral de que la criatura vivia, y de que el parto se presentaba feliz, apreciacion en que estuvo conforme Saura, tranquilizó á S. M. cuyo semblante recibió en el momento la esperanza y la alegría, y dijo á su reina que una

taza de caldo bastaría para que antes de una hora S. M. fuese madre.

En efecto, media bora despues ya lo era de la princesa Maria Isabel, y todos los médicos reunidos en consulta, y animados del mismo celo, apenas tenían tiempo para otra cosa que para recibir en sus brazos la heredera del trono de Castilla.

BIBLIOGRAFÍA.

DON PERRONDO Y MASALEGRE,

HISTORIA QUE SIENDO FALSA,
TIENE MUCHO DE VERDADERA, COMO VERÁ EL QUE LA LEYERE
POR

EUGENIO GARCÍA RUIZ,

REDACTOR QUE FUÉ DEL CONTRIBUYENTE PALENTINO.

Para que no se nos acuse falta de cumplimiento en nuestra estricta promesa al calificar de *medicina exclusivamente española* al DIVINO VALLES por anunciar la obra que precede; es justo manifestar ante todas cosas que, en el trascurso de sus materias no es nuestra ciencia la que menos figura pudiéndose decir que entre los primeros personajes de su historia ocupa su principal papel un médico á quien el autor elogia extraordinariamente y con razon. Por fin ha encontrado oportunidad para citar á nuestro Francisco Valles.

Ahora, en cuanto al mérito intrínseco de la obra debemos asegurar que, está llena de chistes y agudezas hablando siempre al corazon y conmoviendo el alma con *gratisimas é inolvidables emociones*: Que para que estas hieran mejor el alma se representan en viñetas perfectamente litografiadas; y por fin, que su coste módico la hace adsequible á cualquiera fortuna segun se notará en los siguientes párrafos que tomamos del prospecto. En su consecuencia no abrigamos reparo alguno en recomendarla seguros que no tendrán motivo de arrepentirse, aquellos quienes se la proporcionasen.

La obra ha de constar de 30 entregas poco mas ó menos, que compondrán cuatro tomos en 4.º prolongado de buen papel é igual letra que la del prospecto, y que, si se reune un número regular de suscritores, la mitad de la edicion será ilustrada con 120 ó 130 láminas litografiadas, dibujadas por el acreditado artista señor Bausac.

La primera entrega de la obra saldrá á luz el 1.º de Enero inmediato, y sucesivamente se publicará una cada doce dias. Debiendo tener la entrega 40 páginas, creemos que es insignificante el costo de cada una de 2 reales sin láminas y 3 con ellas fuera de esta ciudad, en la cual se bajará un cuartillo de real.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALENCIA, en la imprenta de Gutierrez é hijos, calle de D. Sancho, palacio de Tordesillas y en la librería de Ramos, calle Mayor núm. 158.

MADRID, Centro de suscripciones, Jacometrezo 26 y en la librería de Monier: en los demás puntos en las principales librerías ó por medio de carta franca dirigida á los editores.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, Plaza de palacio.